

CUADERNOS
DE HORIZONTE

LDH

Lorenz Saladin

*Una vida para
las montañas*

ANNEMARIE
SCHWARZENBACH

PRÓLOGO DE SVEN HEDIN

SOBRE EL LIBRO

No es extraño encontrar en la corta vida de este alpinista, fotógrafo y viajero suizo, los elementos románticos que abrazó en vida Annemarie Schwarzenbach. Tempranamente desaparecido tras el descenso al Khan Tengri, en la cordillera Tian Shan de Asia Central, la personalidad de Saladin y su pasión por las montañas atrajo como un imán a la escritora suiza. El tesón para sobrevivir con los más variopintos trabajos, la pasión por el nomadismo, la afición al riesgo de la alta montaña y un sentido inusual de la belleza, que se plasmó en sus fotos, conformaron este *alter ego* deslumbrante. Schwarzenbach viajó a Rusia para investigar su vida, hablar con sus compañeros de expedición y consultar sus trabajos fotográficos. Dos años después de la muerte de este atractivo personaje ya había reunido los datos de su azarosa vida en esta biografía a la que la escritora da volumen con hermosas descripciones de las costumbres y los paisajes de Asia Central que conocía tan bien.

Lorenz Saladin fue un verdadero héroe. Y sus gestas merecen ser recordadas.

SVEN HEDIN

SOBRE LOS AUTORES

LORENZ SALADIN (Nugar-St. Pantaleon, Suiza, 1896 – Khan Tengri, Kazajistán, 1936)

Alpinista y fotógrafo suizo que realizó diversas escaladas de relieve en los Alpes suizos, el Cáucaso, Pamir y la cordillera Tian Shan, donde encontró la muerte tras el descenso del su mítico pico: el Khan Tengri. Previamente había llevado una vida nómada viajando y trabajando en diversos oficios por América y Europa. Documentó fotográficamente muchas de sus expediciones.

ANNEMARIE SCHWARZENBACH (Zürich, 1908 – Sils, Engadina, 1942)

Arqueóloga, escritora y periodista suiza. Vivió con intensidad una vida nómada que la llevó a ejercer la arqueología, el periodismo, la narrativa de viajes y la literatura en cuatro continentes. Algunos de sus relatos y correspondencia fueron destruidos a su temprana muerte, pero otros sobrevivieron. De ella hemos publicado *El valle feliz* y aparece en el relato de su viaje con Ella Maillart, *El camino cruel*, también en esta editorial.

*Lorenz
Saladin
Una vida para
las montañas*

**ANNEMARIE
SCHWARZENBACH**

**PRÓLOGO DE
SVEN HEDIN**

Título de esta edición:
Lorenz Saladin. Una vida para las montañas

Título de la edición original:
Lorenz Saladin: Ein Leben für die Berge
Hallweg Verlag, Berna y Stuttgart, 1938.

Primera edición en
LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:
septiembre de 2020

© de esta edición:
LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:
www.lalineadelhorizonte.com
info@lalineadelhorizonte.com

© de la traducción del alemán: Juan Cuartero Otal

© de la maquetación y el diseño gráfico:
Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico
© de la maquetación digital: Valentín Pérez Venzalá

ISBN ePub: 978-84-17594-71-8 | THEMA: BGL; 1DFH

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

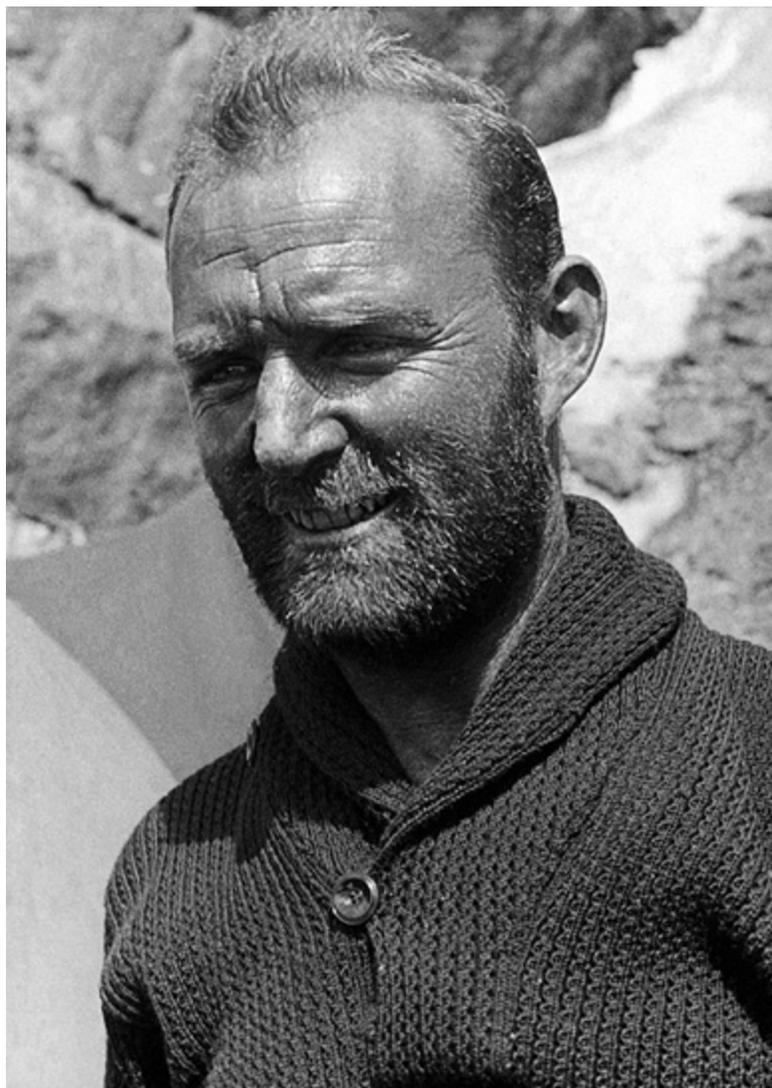
CUADERNOS
DE HORIZONTE
SERIE
¿QUÉ HAGO YO AQUÍ?

*Lorenz
Saladin
Una vida para
las montañas*

ANNEMARIE
SCHWARZENBACH

PRÓLOGO DE
SVEN HEDIN

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones



LORENZ SALADIN

(1896 - 1936)



Lorenz Saladin

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE EL ALPINISTA EN CIERNES

VIVIR PARA LA MONTAÑA
UNA AUTOBIOGRAFÍA
EL MONTE ALTO
MONTAÑAS DE SUIZA
LAS JUNGLAS Y LOS ANDES
A TRAVÉS DE NORTEAMÉRICA

SEGUNDA PARTE LAS GRANDES EXPEDICIONES

LA EXPEDICIÓN SUIZA AL CÁUCASO DE 1933
LA SEGUNDA EXPEDICIÓN AL CÁUCASO
EL TECHO DEL MUNDO
EL CAMINO HACIA LAS MONTAÑAS CELESTIALES
EL TRIUNFO

PRÓLOGO

En el verano de 1936, Lorenz Saladin, un montañero suizo de cuarenta años, altamente cualificado tras sus experiencias en duras campañas en los Andes, el Cáucaso y el Pamir, logró su última y mayor hazaña: coronar el Khan Tengri, una cima de 7200 que hasta entonces nadie había podido alcanzar.

El salvoconducto de entrada, documento raramente concedido por la autoridad soviética lo había conseguido al final, pero, con tanto retraso a causa de la burocracia y los malentendidos, hasta principios de septiembre no pudo emprender la ascensión, que evidentemente transcurría por un terreno montañoso difícil y problemático. Con el inicio del otoño las dificultades no habían hecho más que aumentar, no obstante, Saladin, gracias a su férrea energía y a su voluntad de acero, las superó todas y llegó el primero a la cima. A la vuelta fue cuando se topó con su trágico destino: guarecido en un abrigo cavado en la nieve, acabó por sufrir graves congelaciones en manos y pies, y a pesar de que pudo reunirse con sus arrieros kirguises y los caballos en el lugar acordado, no pudo superar los efectos de las congelaciones y la septicemia que estas le habían producido.

En contraste con la expedición alemana al Nanga Parbat, que también encontró un final trágico, Lorenz Saladin carecía de materiales técnicos modernos y de otros medios más allá de los que él mismo había logrado reunir en el país de los kirguises. Poseía, sin embargo, y en buena cantidad, las más importantes de todas las herramientas que son necesarias para conseguir una victoria en los puntos verdaderamente inaccesibles del planeta: paciencia, decisión y valor.

Los antagonistas en este drama tan breve pero tan resplandeciente tienen nombres que resuenan de modo extrañamente solemne: los chinos llaman desde siempre a todo el sistema montañoso al que me refiero Tian-Shan, es decir, las Montañas Celestiales; al monte más alto de esta cordillera los mongoles lo llaman Khan Tengri, o lo que es lo mismo, Rey de los Dioses o Señor de los Cielos. Por cierto, el conquistador del Khan Tengri se llamaba igual que el poderoso sultán de Siria y Egipto que provocó la Tercera Cruzada y cuyo mausoleo en Damasco aún sigue siendo un lugar de peregrinaje.